

Choque de intereses dentro de la burguesía estadounidense

Los marxistas sabemos que los acontecimientos históricos no suceden por obra y voluntad de aquél u otro individuo por lo que, en el seguir las declaraciones y actuaciones de la tragicomedia de las elecciones en EEUU, no debemos perder de vista que los intervinientes son meros títeres o bufones cuyas voluntades expresan las fuerzas materiales impelentes y que los resultados que producen los actos de dichos títeres rara vez coinciden con lo deseado o previsto por los mismos. Remachemos este punto antes de empezar con las siguientes citas de Engels, recogidas en el texto de Partido *"El individuo como títere de la historia"* (1953):

*«En la naturaleza hay agentes inconscientes... por el contrario en la historia de la sociedad los que actúan están dotados evidentemente de conciencia, hombres que actúan con reflexión o pasión que tienden a determinados objetivos... Pero esta intención sea como sea de importante para la indagación histórica, especialmente de épocas y acontecimientos dados, nada puede quitarle al hecho de que el curso de la historia está dominado por íntimas leyes generales... **Sólo raramente acontece lo que se ha deseado... todos los choques de las innumerables voluntades y acciones individuales conducen a un estado de cosas que es absolutamente análogo al imperante en la naturaleza inconsciente. Los objetivos de las acciones son deseados, pero los resultados que producen estas acciones no son los deseados, o, en cuanto parecen corresponder al objetivo deseado, tienen de hecho en conclusión consecuencias distintas de las deseadas... Los hombres hacen su propia historia, pero como esta salga, mientras cada uno persigue sus propios fines... los resultados de estas múltiples voluntades que actúan en distintas direcciones y de sus múltiples acciones sobre el mundo externo, son precisamente la historia... Pero si se trata de investigar las fuerzas impelentes que – consciente o inconscientemente, y en verdad muy a menudo inconscientemente – están detrás de los motivos de los hombres que actúan en la historia, y constituyen los verdaderos y últimos propulsores de la misma, no puede tratarse tanto de los motivos determinantes individuales, aunque se trate de hombres eminentes, sino más bien de aquellos que ponen en movimiento a grandes masas, a pueblos enteros, a clases enteras; e incluso éstos no momentáneamente, a modo de un fugaz fuego de paja, rápido en encenderse y apagarse, sino como modo de una acción duradera que corona una gran transformación histórica». (...)*** (El individuo como títere de la historia, II Programa Comunista, nº7–1953).

El 3 de noviembre de 2020 se celebraron las elecciones en EEUU. Formalmente las ganaron los demócratas pero quien ha ganado estas elecciones y defiende la victoria es la corriente mayoritaria de la burguesía americana, formada tanto por demócratas como por republicanos, que hace meses tomó la decisión de poner punto y final a la política aislacionista y derrotista (salida de los tratados internacionales, retirada de las tropas en el exterior...) llevada a cabo por la corriente de Trump que había roto con la política guerrera anterior de la burguesía americana.

El capitalismo chino avanza implacablemente en el plano económico mientras el estadounidense retrocede. En el plano político-militar, una parte de la burguesía se ve empujada a

tratar de mantener las posiciones y plantar batalla mientras que otra siente la necesidad de ceder el terreno y encerrarse en casa, tapiando puertas y ventanas para que no entre nadie.

Estas dos corrientes son el reflejo de las necesidades de los distintos sectores del capital estadounidense. No se olvide que en el capitalismo reina la anarquía de la producción. La conformación de una tendencia general en las necesidades de sectores del capitalismo estadounidense y del propio capitalismo estadounidense se impone también a través de un proceso ciego y anárquico. Los "cerebros pensantes" de la burguesía se ilusionan en dirigirlo y controlarlo cuando no son más que el reflejo de este proceso anárquico que se opera a sus espaldas y se les impone inexorablemente.

Como hemos recordado en el artículo *"El imperialismo chino ocupa el vacío dejado por el imperialismo americano"* de este número de la revista, la determinación de si EEUU seguirá frente a China-Asia la misma estrategia de cesión paulatina del dominio que siguió Inglaterra ante los propios EEUU o de si, por el contrario, preparará y llegará al choque militar, no puede responderse sin un análisis científico de todo el curso pasado y presente (ayer y hoy), de la historia económica, política, diplomática y militar del sistema capitalista a nivel mundial, planteando dialécticamente las hipótesis y condicionantes de los distintos desarrollos posibles.

El avance de China en los hechos materiales de la producción es lo que determina el repliegue de EEUU que, cada día que pasa, ahonda su retroceso desde su antigua posición de primacía mundial y se encuentra en peor posición para afrontar una guerra abierta contra China o contra el mundo. Al mismo tiempo, el contendiente que va perdiendo tiene que intentar sobrevivir por todos los medios, incluso por medios que le acaban perjudicando, como se ha visto empujado a hacer con los aranceles o podría verse obligado a hacer con una guerra imposible de ganar. Como dijimos en El Comunista nº64: *"No se trata de su conciencia de los hechos, ni siquiera de su voluntad subjetiva, esto no sería marxismo. Se trata de qué actos se ve obligada a realizar la burguesía estadounidense, o fracciones de la misma, por efecto de su situación material. Y en la situación actual del imperialismo, **EEUU sólo puede elegir entre jugadas perdedoras.**"*

El grueso de la gran burguesía estadounidense ha visto con espanto los efectos del abandono de la que había sido su política de Estado y se ve empujada a tratar de volver a girar el volante hacia la otra dirección.

Lo que no puede ver la burguesía estadounidense es que los efectos que ve con espanto no son sólo o no tanto el fruto de la política de repliegue amurallado. Son sobre todo el resultado del desplazamiento de la producción hacia Asia, de la caída tendencial de la cuota de ganancia en general y más acentuadamente en los países de capitalismo más antiguo, de la imposibilidad material de seguir imponiendo al resto de burguesías del mundo sus condiciones parasitarias. **No es más ilusoria la formulación fantástica del "America first" de lo que era el "Yes we can", el desarrollo del capitalismo no permite ni la una ni la otra.**

Por esto, otra cosa será lo que las leyes de la economía le permitan o impongan hacer al capitalismo estadounidense. Esto será lo que determine si éste puede efectivamente volver a su política anterior y recuperar parcialmente las posiciones de influencia abandonadas, si se verá obligado a seguir la dinámica de repliegue actual o si puede llegar incluso a una situación de colapso e implosión interna.

Elecciones en EEUU: cuestión de Estado

La detención en el mes de agosto de 2020 de Steve Bannon, artífice de la victoria electoral de Trump, acusado de haberse quedado el dinero que los votantes republicanos habían donado para construir el muro de México y para que se grabara su nombre en los ladrillos, fue ya una demostración de que una corriente importante de la burguesía americana (republicana y demócrata) había decidido liquidar a Trump.

Durante la campaña electoral parte del partido republicano pedía el voto directamente para el candidato demócrata. Pesos pesados del partido republicano como el expresidente Bush (hijo) no tardaron ni cinco días desde las elecciones en dejar claro que se tenía que cerrar el período anterior y aceptar los resultados electorales: *"El presidente Trump tiene el derecho a pedir recuentos y presentar objeciones en los tribunales, y cualquier cuestión no resuelta será decidida de forma apropiada. La gente puede confiar en que esta elección ha sido justa en lo fundamental, se ratificará su integridad, y el resultado está claro."* (El País, 09-11-2020).

El propio fiscal general, republicano, y el Tribunal Supremo sin ningún voto en contra (de nada sirvió poner en el último momento a un juez afín) han rechazado de pleno la práctica totalidad de las demandas de fraude electoral: *"El fiscal general de Estados Unidos, William Barr, afirmó este martes que el Departamento de Justicia no ha hallado pruebas de ningún caso de irregularidad de suficiente entidad como para revertir la victoria del demócrata Joe Biden. Barr, criticado a menudo por servir a los intereses del presidente, corta el paso a la campaña de Trump, que sigue sin reconocer al presidente electo Biden, pese a que hasta ahora se ha estrellado en todos los tribunales."* (El País, 02-12-2020). Dos semanas después, el 15 de diciembre, tras la confirmación por parte del Colegio electoral de la victoria de Biden este fiscal general dimitió del cargo.

Recordemos que las elecciones ganadas por George Bush en el año 2000 fueron fruto precisamente de la intervención del Tribunal Supremo que validó su victoria en Florida; a la burguesía americana le interesaba en ese momento que ganaran los republicanos y llevaran a cabo el autoatentado de las torres gemelas, la invasión de Irak y la intervención en Afganistán, en un intento de esquivar la crisis, hacer subir el precio del petróleo y de bloquear la expansión de China. ¡Así decide la burguesía quien administra sus negocios!

"En la república democrática - prosigue Engels - "la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de un modo tanto más seguro", y lo ejerce, en primer lugar, mediante la "corrupción directa de los funcionarios" (Norteamérica), y, en segundo lugar, mediante la "alianza del gobierno con la Bolsa" (Francia y Norteamérica). (...) y si, al salir del ministerio, el señor Palchinski (sustituido, naturalmente, por otro Palchinski exactamente igual) fue "recompensado" por los capitalistas con un puestecito de 120.000 rublos de sueldo al año, ¿qué significa esto? ¿Es un soborno directo o indirecto? ¿Es una alianza del gobierno con los consorcios o son "solamente" lazos de amistad? ¿Qué papel desempeñan los Chernov y los Tsereteli, los Avkséntiev y los Skóbelev? ¿El de aliados "directos" o solamente indirectos de los millonarios

malversadores de los fondos públicos?" (El Estado y la Revolución, Lenin, 1917).

Es muy ilustrativo ver como todos y cada uno de los individuos puestos a dedo por el bufón Trump son en realidad títeres de los intereses económicos que les obligan a actuar en sentido contrario al que se suponía que iban a actuar. El fiscal general no ha sido el único que ha salido del gobierno tras las elecciones, la corriente de Trump se ha dedicado a purgar a los altos cargos con la intención de poner al frente del Pentágono y del departamento de Seguridad a elementos afines que intentasen bloquear el cambio de gobierno: el 9 de noviembre de 2020 se despidió al secretario de Defensa, y después varios altos cargos del Pentágono presentaron su dimisión, entre ellos el subsecretario de Defensa y el principal funcionario de Inteligencia; le siguieron el despido del director de la Agencia de Ciberseguridad perteneciente al Departamento de Seguridad y de otros altos cargos de este departamento por desmentir el fraude electoral.

En el número anterior de la revista decíamos que *"La burguesía estadounidense se encuentra en una encrucijada histórica muy complicada, de la que no puede salir airosa pero no por esto podrá dejar de luchar contra ello y, si es necesario, morir matando. Con las próximas elecciones acercándose y el enconamiento de la lucha entre las diferentes fracciones, podemos esperar cualquier golpe de mano de aquí al último momento. No se puede descartar tampoco cualquier intento desesperado de evitar que se realicen las elecciones."* (El Comunista nº64, septiembre de 2020). Como veremos, tampoco se pueden descartar intentos desesperados incluso después de las elecciones.

La fracción de la burguesía representada por el títere Trump se ha atrincherado negándose a realizar la transición de gobierno e intentando bloquear los 6 millones de dólares destinados a ello. Tuvo que dejar el sabotaje (que duró casi un mes después de las elecciones) tras las presiones recibidas por la élite empresarial y por los senadores tanto del partido demócrata como del propio partido republicano que hicieron declaraciones públicas señalando el bloqueo de Trump directamente como una amenaza de seguridad nacional. (El País, 14-11-2020). *"Senadores republicanos y otras figuras del Partido Republicano, expertos en seguridad nacional y más de 160 líderes empresariales le han pedido al presidente que deje de bloquear un proceso destinado a evitar sobresaltos en el cambio de una Administración a otra."* (El País, 24-11-2020).

El 15 de diciembre de 2020 el Colegio electoral certificó la victoria de Biden pero la resistencia de la fracción de la burguesía que quiere mantenerse en el gobierno no se está doblando fácilmente e intentaron bloquear la prórroga de los subsidios por desempleo que finalizaban el 27 de diciembre, la prórroga del veto a los desahucios, la inyección de 900 millones de dólares, los 1,4 billones de dólares para financiar el ejecutivo y el cheque para los parados con el pretexto de que querían que este cheque (que se entrega en un solo pago y no a todos los parados) fuera de 2.000 dólares y no de 600 dólares. Este intento de bloqueo de los presupuestos realizado por una parte de los republicanos fue bloqueado a su vez por la otra parte de los republicanos (la mayoría) forzando a que Trump firmara el decreto: *"En una reunión del jueves los republicanos bloquearon en la Cámara de Representantes la petición del presidente."* (La Vanguardia, 28-12-2020).

El enfrentamiento dentro del partido republicano en relación con la política exterior de EEUU se reflejó en la votación de los Presupuestos de Defensa: *"Además, McConnell anunció que los senadores republicanos votarán hoy en contra del veto impuesto por Trump al proyecto de ley que contiene el presupuesto anual de Defensa. Todo apunta que la decisión de McConnell puede ser el comienzo de una serie de encontronazos que fagocite la actividad del Senado, al menos, durante los próximos días (...) Dos serían los puntos más importantes a los que se opone Trump. El hecho de que se obligue al Pentágono a cambiar el nombre de los emplazamientos militares que tengan nombre de líderes de la Confederación durante el período de la Guerra Civil (...) y que no vuelvan las tropas del exterior: 'Me opongo a guerras sin fin, como se opone el público estadounidense'. A su juicio, 'la ley pretende restringir la capacidad del presidente para retirar las tropas de Afganistán, Alemania y Corea del Sur'"*. (El País, 30-12-2020). El anterior secretario de Defensa y jefe del pentágono dimitió en diciembre de 2018 precisamente por su oposición a la retirada de tropas y de hecho se ha descabezado a su remplazo por el mismo motivo.

En septiembre de 2020 el bufón Trump declaró que: *"No digo que los militares me adoren. Los soldados sí, pero los altos mandos del Pentágono probablemente no porque ellos solamente quieren librar guerras para hacer felices a todas esas maravillosas compañías que fabrican bombas y aviones."* (El País, 09-09-2020). El ataque a la industria militar, aunque sea de palabra, pone de manifiesto que **la corriente de Trump ha entrado en contradicción con los intereses generales de la corriente mayoritaria de la burguesía americana**, independientemente de que antes hubiese fomentado las ventas de armas a Arabia Saudí, incluso sorteando el veto del congreso, o hubiera aumentado el presupuesto del Pentágono y puesto a alguien en línea directa con la industria armamentística como nuevo jefe del Pentágono, ahora despedido.

El mismo mes de septiembre de 2020, EEUU decidió retirar más tropas de Oriente próximo y Afganistán: *"El Pentágono anunció ayer la retirada de 2.200 soldados presentes actualmente en Irak, una decisión que se verá acompañada por una nueva salida de su contingente militar en Afganistán hasta limitarlo a niveles no vistos desde los primeros años de la guerra. (...) Entre finales del 2019 y primeros de este año, el Pentágono había enviado a la región de Oriente Medio alrededor de 20.000 tropas adicionales, unas 3.500 inmediatamente después del asesinato del general Soleimani."*

Respecto a Afganistán, tras la firma del acuerdo de paz con la insurgencia talibán en febrero, EE.UU. redujo sus tropas en el país de 13.000 a 8.600, una cifra que Trump planea rebajar hasta alrededor de 4.500 durante este otoño, aunque la decisión no es oficial todavía. El líder republicano también ha anunciado la salida del 25% de sus tropas en Alemania, que pasarán progresivamente de 34.600 a 25.000." (El País, 10-09-2020).

Esta retirada parcial de soldados de Afganistán, Irak y Alemania pone de manifiesto no tanto o no sólo la línea de Trump de repliegue sino la **incapacidad de EEUU de mantener su ejército desplegado recibiendo hostias por todas partes**.

Durante el 2020 se ha disparado la compra de armas dentro de EEUU: *"Solo en los primeros 6 meses de este año se vendieron*

19 millones de armas, casi el doble que en el mismo período del año anterior (...). EEUU tiene un 46% del total de civiles que posee al menos un arma." (El País, 02-11-2020). Tras las elecciones hubo choques violentos en la calle (con apuñalamientos y heridos de bala) como continuación de los choques que ya venían dándose durante el verano y que habían provocado varias muertes como en la ciudad de Kenosha en el Estado de Wisconsin donde empezaron a aparecer milicias civiles armadas por las calles como los llamados "Proud Boys", defensores de la corriente de Trump que protagonizaron choques en otras ciudades y estados. Este grupo se había sumado a la convocatoria de manifestación en Washington para el 6 de enero de 2021 a favor de Trump. Sin embargo, *"Las autoridades de Estados Unidos han detenido en la capital, Washington, al líder del grupo ultraderechista Proud Boys, el cubano-estadounidense Enrique Tarrío, dos días antes de que este grupo supremacista celebre una manifestación en la ciudad en apoyo al presidente, Donald Trump."* (ABC, 05-01-2021).

Los intereses contrapuestos de las distintas corrientes de la burguesía también se manifiestan en los movimientos independentistas en Texas o California que promueven el "Texit" o el "Calexit". No se puede descartar en términos absolutos la posibilidad de una ruptura territorial a medida que la crisis vaya imponiendo contradicciones a la burguesía (o burguesías) estadounidenses, pero esta hipótesis tendría sentido sólo si se demostrara en los hechos la posibilidad material de supervivencia de al menos una de las partes resultantes y si se verificara una división en el interior del Ejército que de momento no se ha verificado.

El 26 de noviembre de 2020 Trump indultó a quien había sido su primer consejero de Seguridad Nacional (teniente general retirado) que había sido condenado por haber mentado al FBI en la investigación por la injerencia rusa en las elecciones de EEUU. Poco después del indulto este mismo personaje declaró públicamente que se deberían repetir las elecciones bajo control del ejército, que el presidente debería suspender la Constitución y declarar la ley marcial y tildó de golpe de Estado lo que había sucedido con las elecciones.

Pero tras el despido del Secretario de Defensa a principios de noviembre, el presidente del Estado Mayor y general del Ejército se posicionó contrario a una intervención del Ejército: *"No hemos jurado defender a un individuo. (...) Hemos jurado defender la Constitución."* (El Periódico, 13-11-2020).

En la misma línea se han expresado todos los exsecretarios de Defensa vivos de EEUU, firmando una declaración conjunta en The Washington Post. La declaración fue promovida por Dick Cheney, secretario de defensa con Bush padre y vicepresidente en el gobierno de Bush hijo, relacionado directamente con la industria armamentística y petrolera, artífice de la invasión de Irak y Afganistán. Los diez criminales cierran filas en su declaración, demostrando la unidad de la posición de la burguesía estadounidense por encima de los partidos demócrata o republicano. La declaración denota una cierta preocupación de que pudiera no haber unanimidad absoluta en el ejército sobre la cuestión, recordando la Guerra de Secesión y lanzando una advertencia al actual secretario de defensa y a sus subordinados para que se abstengan de intervenir y que hagan el traspaso de poderes o se enfrentarán a sanciones penales:

"Ashton Carter, Dick Cheney, William Cohen, Mark Esper, Robert Gates, Chuck Hagel, James Mattis, Leon Panetta, William Perry y Donald Rumsfeld son los 10 exsecretarios de defensa

estadounidenses vivos. (...) Cada uno de nosotros hizo un juramento de apoyar y defender la Constitución contra todos los enemigos, nacionales e internacionales. No lo juramos a un individuo ni a un partido. Las elecciones estadounidenses y las transferencias pacíficas de poder que resultan son el sello distintivo de nuestra democracia.

Con una singular y trágica excepción que costó la vida de más estadounidenses que todas nuestras otras guerras juntas, Estados Unidos ha tenido un historial ininterrumpido de tales transiciones desde 1789, incluso en tiempos de luchas partidistas, guerras, epidemias y depresión económica.

Este año no debería ser una excepción. Nuestras elecciones han ocurrido. Se han realizado recuentos y auditorías. Los tribunales han abordado los desafíos apropiados. Los gobernadores han certificado los resultados. Y el colegio electoral ha votado. Ha pasado el momento de cuestionar los resultados; ha llegado el momento del cómputo formal de los votos del colegio electoral, según lo prescrito en la Constitución y el estatuto.

Como han señalado los principales líderes del Departamento de Defensa, "el ejército de EEUU no tiene ningún papel en la determinación del resultado de una elección en EEUU."

Los esfuerzos para involucrar a las fuerzas armadas de Estados Unidos en la resolución de disputas electorales nos llevarían a un territorio peligroso, ilegal e inconstitucional.

Los funcionarios civiles y militares que dirijan o ejecuten tales medidas serán responsables, incluso enfrentando posibles sanciones penales, por las graves consecuencias de sus acciones en nuestra república. (...)

A menudo ocurren en momentos de incertidumbre internacional sobre la política y la postura de seguridad nacional de EEUU. Puede ser un momento en el que la nación sea vulnerable a las acciones de los adversarios que buscan aprovechar la situación. (...)

El secretario de defensa interino Christopher C. Miller y sus subordinados - designados políticos, oficiales y funcionarios públicos - están obligados por juramento, ley y precedente a facilitar el ingreso en el cargo de la administración entrante y a hacerlo de todo corazón. También deben abstenerse de cualquier acción política que socave los resultados de las elecciones u obstaculice el éxito del nuevo equipo. (...)" (The Washington Post, 03-01-2021)

Estas declaraciones se publicaron pocos días antes de que se fueran a validar los votos en la Cámara de Representantes con un más que probable boicot por parte de algunos republicanos. Convenientemente, salió a la luz también la conversación mantenida entre Trump y el secretario de Estado de Georgia en la que Trump le dice que tiene que "encontrar 11.780 votos".

La gran burguesía americana se posicionó también a favor del cambio de gobierno: "Casi dos centenares de destacados representantes del mundo empresarial estadounidense han instado al Congreso a certificar los resultados de las elecciones del 3 de noviembre y la victoria de Joe Biden (...) figura una amplia representación de ejecutivos de las compañías del exclusivo club Fortune 500 (...) bancos, fondos de inversión, aerolíneas, grandes farmacéuticas (...) A instancias de la organización Partnership for New York City, que agrupa a unos 300 consejeros delegados de las principales empresas de la ciudad, representantes de sectores poco dados a pronunciarse políticamente, o incluso trumpistas iniciales en algunos casos,

han decidido romper su silencio para evitar que el cuestionamiento del resultado electoral cause un grave daño." (El País, 06-01-2021).

El penúltimo episodio de la tragicomedia por ahora ha sido la irrupción carnavalesca en el Capitolio de parte de los manifestantes pro Trump para intentar impedir la confirmación de la victoria de los demócratas como colofón de la manifestación convocada para el 6 de enero de 2021. La Bolsa de Nueva York ni se inmutó ante la poca seriedad del espectáculo.

Los responsables de seguridad del Capitolio (ahora dimitidos) hicieron todo lo necesario para NO impedir que los manifestantes entraran, rechazando las ofertas de refuerzo realizadas por el FBI y el Pentágono, este último mediante efectivos de la Guardia Nacional. Tanto si esto obedece a la intención de favorecer el plan de los manifestantes de parar realmente la ratificación del resultado electoral o a la intención de permitirles realizar parcialmente su actuación para tener la posibilidad luego de presionar al títere Trump con cargos de sedición, el resultado es el mismo: el carnaval de los asaltantes no detuvo el proceso de ratificación y el asalto del Capitolio con 5 muertos va a permitir procesar al títere en cuestión. Pese a que faltaba la orden del Presidente, la Guardia Nacional se movilizó e intervino, lo que señala la desconexión entre el Ejército y el títere Trump.

El intento de forzar la situación ha producido, para variar, efectos contrarios a los deseados, esto es, que su segundo (el vicepresidente) tuviera que llamar al desalojo de los manifestantes por la Guardia Nacional, que el propio Trump tuviera que emitir un mensaje pidiendo a sus seguidores que abandonaran la acción a la que les había empujado, que le fueran canceladas todas sus cuentas en redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram) que utilizaba para movilizar a dichos seguidores y que haya acabado teniendo que manifestar que realizaría el traspaso de poderes sin poner más obstáculos (lo cual no significa que no los ponga, pero es una humillación delante de los suyos).

En el nº59 de "El Comunista" decíamos: "El individuo-títere Donald Trump tiene que plegarse a la política de Estado del capitalismo de EEUU, so pena de terminar en la cárcel junto con su camarilla." (El Comunista nº59, abril 2017). Esta última resistencia a ser depuesto se explica por esta perspectiva de acabar en la cárcel y simultáneamente la refuerza al condenarse todavía más con los últimos actos.

El 13 de enero de 2021 se aprobó el inicio del segundo "impeachment" contra Trump, con el voto de 222 demócratas y 10 republicanos.

La situación de la clase obrera en EEUU

Mientras se desarrolla el circo tragicómico que hemos expuesto, la clase obrera americana está cada vez más hundida en una situación de miseria: en el mes de mayo de 2020 se llegó al pico de 40 millones de parados, el número de parados de larga duración aumenta cada mes, más del 32% de los inquilinos no pudieron pagar el alquiler en el mes de julio, hay 40 millones de inquilinos pendientes de ser desahuciados; 26,4% de los encuestados por la Oficina del censo afirmó no haber cumplido pagos de hipoteca o alquiler en el último mes o tiene la seguridad de que no podrá pagar a tiempo el siguiente vencimiento, 26

millones de encuestados aseguran haber pasado hambre (de ellos unos 17 millones de niños), los bancos de alimentos distribuyeron aproximadamente 4.200 millones de comidas en todo el país entre marzo y octubre, unos 26 millones y medio de personas reciben beneficencia para comer por medio del llamado SNAP (Programa de Asistencia de Nutrición Suplementaria), a esto se le suman más de 20 millones que reciben beneficencia por otra vía, bancos de alimentos y escuelas.

El plan de estímulos de 1,9 billones anunciado por Biden, pendiente de aprobación por el Congreso, supondría 1 billón adicional a los 900.000 millones aprobados el mes pasado. Pero con estas inyecciones de capitalismo en una economía drogada no podrán superar las contradicciones, ni se va a conseguir un alivio del sufrimiento y explotación del proletariado norteamericano.

Conclusiones

De todo lo expuesto en este y otros artículos de esta revista concluimos que:

- El capitalismo estadounidense está siendo golpeado por la crisis de sobreproducción de capitales que no consigue superar.
- El capitalismo estadounidense ha quedado rezagado y lo está siendo cada vez más en todas las áreas de la producción, lo que tiene que reflejarse y se refleja en la tecnología, el comercio, el capital financiero, etc.
- El capitalismo estadounidense necesita luchar para tratar de recuperar las posiciones perdidas o mantenerse en las que le quedan, independientemente de que no lo pueda conseguir se ve forzado a intentarlo.
- En este proceso, el títere-Trump y su camarilla han quedado aislados cada vez más de la maquinaria del Estado que sirve al capital estadounidense.
- La decisión de rectificar la línea aislacionista y quitar al individuo Trump como representante de la misma es una decisión de Estado.
- La pequeña y mediana burguesía, así como la aristocracia obrera, están siendo rápidamente empobrecidas y proletarizadas (el caldo de cultivo de la ilusión del proteccionismo y del nacionalismo) y la situación del proletariado estadounidense es cada vez más difícil.
- Hay una división tangible entre corrientes de la burguesía dentro de EEUU, fruto de todas estas contradicciones.
- Todo esto lleva a un aumento de la explotación del proletariado en el interior de EEUU, a una intensificación de la guerra comercial con el resto de imperialismos, a

una intensificación de los esfuerzos militares de EEUU en el mundo para tratar de desencadenar la 3ª guerra mundial para descargar su crisis, sin descartar la posibilidad del estallido de la guerra en su interior si no lo consigue.

Ante todo esto, la clase obrera americana solamente podrá salir del fango en el que está sumida si no se deja arrastrar por una u otra fracción de la burguesía y rechazando de pleno que se la lleve a luchar por los intereses de la pequeña burguesía.

Para ello es necesario que en las luchas diarias en los centros de trabajo se rompa con el corsé del sindicalismo subvencionado, corrupto e institucionalizado hoy imperante en los EEUU como en el resto del mundo, se rompa con la defensa de la patria, de la nación y de la producción nacional (*"Los obreros no tienen patria; no se les puede arrebatar lo que no poseen"*, Manifiesto del Partido Comunista, 1848) y se recuperen los métodos clasistas de lucha de la clase obrera: la huelga indefinida sin servicios mínimos y su extensión a todas las empresas y sectores. Organizando el sindicato de clase independiente, no subvencionado ni por el patrón ni por el estado. Sólo así se podrá luchar por la defensa del puesto de trabajo, contra los despidos, por la reducción de jornada sin reducción salarial, y así absorber el paro, por las subidas salariales; para arrancarle a la burguesía y a la pequeña burguesía mejoras en las condiciones de trabajo, mientras extendemos la organización y preparamos las condiciones que permitan luchar por la abolición del trabajo asalariado.

La burguesía nos hambrea y empobrece cada día que pasa y pretende evitar los choques sociales de clase por medio de la beneficencia, de los movimientos interclasistas y a través del opio electoral, haciendo que nos abracemos con nuestros propios explotadores de uno u otro bando: **¡Ni republicanos, ni demócratas!** La única guerra civil que interesa al proletariado y por la cual debemos estar dispuestos a morir es la **GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA** de toda la clase obrera (sin distinción de sexo, raza, origen) contra toda la clase burguesa: por la abolición de la propiedad privada, del trabajo asalariado, las clases sociales y el sistema mercantil capitalista de producción.

Este mundo burgués se hunde y amenaza con arrastrarnos con él, no tenemos parches o remiendos que ponerle sino una nueva sociedad por la que luchar y vivir. Y no una caricatura de esta actual sociedad con los nombres cambiados (como en Rusia, China o Venezuela), sino una sociedad verdaderamente comunista: sin trabajo asalariado, sin dinero, sin mercado, sin anarquía de la producción, sin propiedad privada, sin Estado, ni crisis ni guerras... en la que *"el libre desarrollo de cada uno será la premisa del libre desarrollo de todos."* (Manifiesto del Partido Comunista, 1848).

LEE, APOYA Y DIFUNDE LA PRENSA COMUNISTA

"EL COMUNISTA"

"THE INTERNATIONALIST PROLETARIAN"

"PER IL COMUNISMO"